

SEMANARIO - GRAFICO LITERARIO



ILUSTRACION CASTELLANA

Talleres Tipográficos

VELASCO

Ediciones de lujo, obras, catálogos, revistas, billetes, material para oficinas, modelaciones, cartelería. : : : Solicite presupuestos para toda clase de trabajos

MADRID

Meléndez Valdés, 52
Teléfono 31.243

CUENCA

Colón núm. 12
Teléfono 13

Nueva Relojería

de

PEDRO NOTARIO

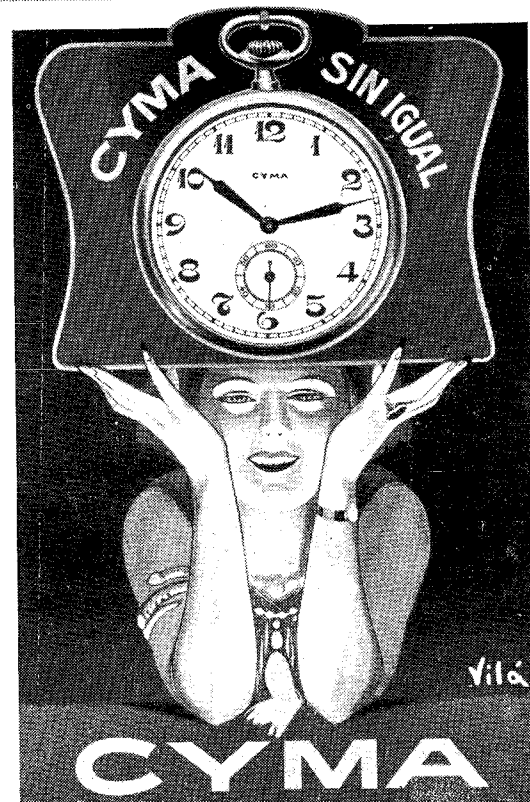
Longines, Cyma, Roskopf Patent, Novitas. Reloj eléctrico para automóvil, relojes vigilantes, de pared y despertadores.

Compre usted un *Longines*, el reloj que prefieren las personas de buen gusto.

Visite su exposición. Cada reloj indica su coste.

PRECIO FIJO RIGUROSO

Mariano Catalina, 56
CUENCA



De gran interés para las Señoras

Participamos a nuestros favorecedores que en esta próxima temporada de invierno, como siempre, presentaremos los mejores y más extensos surtidos de NOVEDADES PELETERIA Y CONFECCIONES PARA SEÑORAS, por lo que recomendamos a nuestra distinguida clientela se abstengan de hacer sus compras sin ver antes los surtidos y precios de la

Casa Miralles de Valencia

NOTA.—Si antes de la llegada a esta capital del viajante de la casa señor Trigo Miralles, necesitan algún artículo, remitiremos cuantas muestras nos soliciten rogando dirijan la correspondencia al Apartado de Correos, núm. 154.

Casa Miralles-Calle San Fernando 24-26-Valencia

**Próximamente gran exposición en el
GRAN HOTEL de Cuenca**

Compre usted todas las semanas en la nueva Librería Gómez-Velasco

| | |
|---|---------------|
| La Mujer y la Moda. | 0,30 pesetas. |
| Lecturas (revista de señoras, mensual). | 1,30 » |
| La Novela Mundial. | 0,30 » |
| La Farsa (teatro) último estreno. | 0,50 » |
| Alrededor del Mundo. | 0,40 » |
| Alegría, periódico infantil. | 2,00 » |
| Ilustración Castellana. | 0,25 » |

Agustín Segarra

MAESTRO CONSTRUCTOR

de toda clase de obras de edifi-
cación

Travesía de Juan Sáiz
Cuenca

Enfermos de los Ojos

Todas las personas que padezcan
de la vista podrán consultar y ope-
rarse en Cuenca en la Clínica de San
Julián, Calderón de la Barca, 20, con
el Dr. D. Trófilo Álvarez Mirabona,
de la Clínica Moderna de Oftalmo-
logía de Madrid, Profesor del Asilo
de San Rafael de Madrid, todos los
días de diez a doce de la mañana.

Las operaciones a precios económicos

Gran Hotel Iberia

Cuenca

Calefacción - Cuartos de baños
Aguas corrientes en todas las ha-
bitaciones - Automóviles a todos
- - - los trenes - - -

Mariano Catalina, 6 :- Teléfono 77

Propietarios
Hijos de Victoriano Garcia

Agapito de Castro

CONTRATISTA

DE TODA CLASE DE OBRAS



Cuenca
Calderón de la Barca, 39

Madrid
Preciados, 52

HIDRÁULICA CONQUENSE Alfredo Garcia

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos
y piedra artificial : Decoración en
Cemento y Escayota : Azulejos :
Cerámica : Cementos y materiales
: : : de Construcción : : : :

FÁBRICA: EXPOSICIÓN:
Ramón y Cajal, 17 at 23 C. de la Barca, 26

CUENCA

Se facilitan presupuestos

Gran Hotel y Restaurant

Único de primer orden y más moder-
no en Cuenca

Inaugurado el 1.º de Abril del año actual

Gran confort, Calefacción cen-
tral, Ascensor, Cuarto de baño,
Agua corriente en todas las ha-
bitaciones, caliente y fría, Telé-
fono urbano e interurbano, Ser-
vicio de automóviles, Intérprete

Penstón completa: 10 pesetas en adelante

EDIFICIO CONSTRUIDO DE
NUEVA PLANTA PARA HOTEL

Garage propiedad del Hotel

Té de moda los días festivos

Precios especiales para los señores
Viajantes

Francisco Cebrián

FÁBRICAS DE MATERIALES
DE CONSTRUCCIÓN

Mosáicos hidráulicos. Especialidad en pa-
vimentos de lujo. Teja, ladrillo hueco y
macizo, rasilla y baldosín.—Alfarería.
Venta de cementos de las mejores marcas
y azulejos. :- Presupuestos gratis.

FÁBRICAS Y EXPOSICIÓN:
RAMÓN Y CAJAL, 55 (frente al Paseo
de la Estación).

Dirección: COLÓN, 33 :- CUENCA

Calzados Martinez

15, Mariano Catalina, 15

Extraordinario surtido en toda clase
de calzados

Últimos modelos para señora, caballero
y niño :- Marca exclusiva «El Petiscano»

MUEBLES
DE ESTILO

Celedonio Vera

DESPACHO:

Calderón de la Barca, 30 y 32

¡Maravilloso invento!

Alimentación científica de las gallinas, aves
de corral y ganado de cerda.

Harina de pescado, fresca desecada, en su in-
tegridad desgrasado y exento de Aceite de pes-
cado.

Marca registrada ATLNTIC

Sacos de 5, 10, 25, 50 y 75 kilos convenientemente
precintados.—ASEPTOL producto mi-
crobicida NOTOXICO provocando inmediata-
mente la asepsia del organismo en peligro.

Preventivo y curativo de las enfermedades
del ganado y de las aves domésticas.

Botellas de litro. 6 pesetas

Representante general para España y sus po-
siones D. Enrique Teixier, diplomado en cien-
cias químicas y Zoológicas por la Universidad
de París, Proveedor efectivo de La Quinta Real
Posesión El Pardo.

Agente exclusivo de venta de Harina de Pes-
cado y Aseptol, para la provincia de Cuenca:

D. Aurelio Torralba Moreno

Corredor de Comercio Colegiado
SOLERA, 8.—CUENCA

Colegio Conquense

1.º Y 2.º ENSEÑANZA

En trámite el expediente de su IN-
CORPORACIÓN a este Instituto para el
próximo curso.

ALUMNOS: Internos, externos, me-
diopensionistas y vigilados.

PREPARACIONES: Bachillerato en sus
dos grados. Magisterio. Preparatorio de
Derecho y Letras. Mecanografía. Inglés.
Francés. Música y OPOSICIONES al
MAGISTERIO muy próximas a convo-
carse.

Preparación especial COMERCIAL
con cálculo, contabilidad, documenta-
ción, etc., a cargo del PROFESOR MER-
CANTIL Don Zacarías G. Barriga.

Preparación especial por CORRES-
PONDENCIA.

Lista de Profesorado. Reglamento.
Solicitud de matrícula y cuantos datos
necesiten se envían gratis a quien los
solicite.

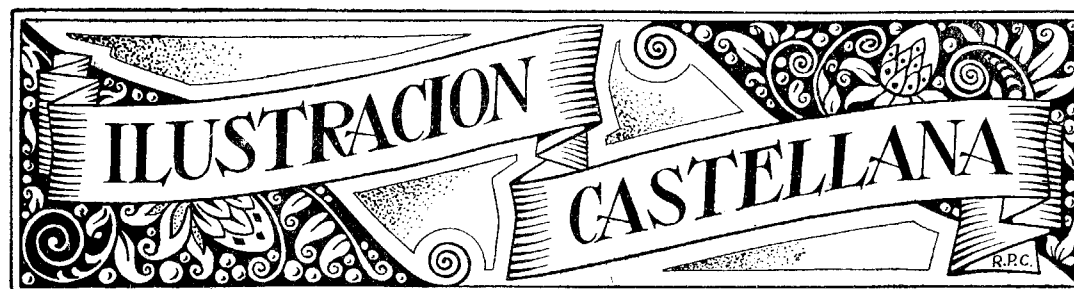
GENERAL LASSO, 5
Teléfono 105

R.1378

Año I.

Cuenca, 3 Noviembre 1927

Núm. 25



| | | |
|--------------------------|-----------|---------------------------|
| DIRECTOR | REDACCIÓN | ADMINISTRADOR-PROPIETARIO |
| JULIÁN VELASCO DE TOLEDO | COLÓN, 12 | JOAQUÍN VELASCO DE TOLEDO |



Foto Regil

Iglesia Parroquial de Landete

EL CENTRAL
DE
Félix Echavarría

TALLER DE
REPARACIÓN
DE AUTÓMOVILES
Y TODA CLASE
DE MAQUINARIA

§

CUENCA

**Alejandro López
y Bárcena**

CONSTRUCTORES DE TODA CLASE
DE EDIFICIOS, PARA
PARTICULARES O ENTIDADES

— — — — —

PUENTES, TINGLADOS, CUBIERTAS,
ALCANTARILLAS, PAVIMENTOS Y REVO-
QUE DE FACHADAS

— — — — —

ESPECIALIDAD EN LAS OBRAS
DE CEMENTO ARMADO

— — — — —

CONTRATAS, CONSTRUCCIÓN Y SUMI-
NISTRO DE MATERIALES PARA
TODAS ELLAS

— — — — —

SE FACILITAN PRESUPUESTOS GRATIS
A QUIEN LOS SOLICITE

— — — — —

OFICINAS:
CALLE DE YESARES, N.º 3
CUENCA

Reservado para el Garage Conquense

NOTAS DE LA SEMANA



NOVIEMBRE, el más clásico, de responsos, crisantemos, lamparillas, castañas y Tenorios, sin darnos cuenta, ha asomado al proscenio su carita risueña, que hemos agradecido y aprovechado para ir en romería dolorosa, hacia donde los muertos moran y nos esperan. Nada de frío hasta los huesos, sino una tarde espléndida, soleada, la del 1.º de noviembre, lleno de gente el camino del cementerio y las sepulturas, alfombradas de esas flores exóticas, tristes, decorativas, que avivan el recuerdo y enturbian las miradas.

Años ha, que no se veía tan concurrida como el presente, la ciudad de los que descansan en el Señor, en sus tumbas magníficas o humildes. Coronas, cestos de flores, luminarias, rústicos ramajes, decoraban el solar de los muertos, pequeño jardín de melancolías y dolores, de lágrimas y oraciones.

Poco a poco, las vanas cosas de los hombres de la ciudad que vive, de la civilización que la preside, van embelleciendo la de los muertos, y la iniciativa privada ha superado a la municipal, en todo tiempo. La santa tierra de la dehesa de Santiago, necesita fosas abundantes, los nichos marquesina, las plantaciones agua y el camino anchura. Va haciéndose de mucho tráfico y no es cosa de que los coches y el público vayan por los zopeteros y terraplenes. Al crecer el empadronamiento de los vecinos, el cementerio resulta *incómodo* y pequeño, y estos hogares de reposo eterno exigen una bella traza artística de urbanización y de poesía.

Ahora hablemos de los vivos. En Tarancón se colocó el cartel de no hay billetes en la corrida benéfica, y los fanáticos de Cagancho ovacionaron a éste con el mayor delirio y devoción.

Nuestro concejo se decide por construir una prisión provincial, ancha y ventilada. Más vale así. La prensa local continúa *fondeando* en la famosa *dualidad* lo que maldito interesa ya a nadie.

Huésped de nuestro Prelado, lo ha sido durante varios días el sabio obispo de Ciudad Real, prior de las órdenes militares, doctor Esténaga y hermano de la superiora de las Siervas de Jesús.

La Juventud Franciscana ha inaugurado brillantemente su Ateneo, donde se congrega la juventud estudiosa, y en tal

fiesta literaria hablaron el obispo de la diócesis doctor Laplana y el Fiscal de esta Audiencia señor Cayón.

Y nuevamente vuelve a hablarse de la auto-pista Madrid-Valencia, cuyos trabajos se dice que principiarán en breve.

De chismorreos locales, la ley del candado.

X X X.

De la Ventilla a Margarita

El bravo don Juan Tenorio, a los pies de doña Inés, rompe de Noviembre, el mes. ¡Animas del Purgatorio!

Hoy es un día muy serio y con los muertos me voy, que harto de vivos estoy y es la vida un cementerio.

Bajo esta cruz sepulcral yace un escritor festivo, el cual, aun siendo muy vivo, murió sin tener un real.

Aquí el osario reposa de una coqueta doncella, tal, dicen, no murió ella, pues señores, a otra cosa.

De un jugador con ventaja aquí descansan los *restos*; desbancó con mil arrestos y se trajo hasta la *caja*.

Más que patrona es arpia la muerta que yace aquí: ¡Cuántas como ella yo ví de los guisotes que hacia.

Esta tumba funeraria es de un letrado elocuente; en cueros dejó al cliente, pues, ¿y a la parte contraria?

Por no trabajar se arrumba, fué haragán más que empleado; pasó la vida *tumbado* y ahora descansa en su *tumba*.

Su buen cuerpo fué notorio: aquí yace una mujer; con rezos nada has de hacer... no saldrá del Purgatorio.

Este nicho arrinconado es la fosa de un curial; murió sin uñas del mal; no te acerques demasiado.

De un berrinche con el yerno la dió tan furia suegra; le han puesto una cruz muy negra. Dios la tenga en el infierno.

El Tío CORUJO.

LA CAPA DE CARLOS RUBIO



QUIEN viera en la calle sin conocerle a aquel hombre barbado en bermejo, de un ojo tuerto, lleno de lamparones el rostro y el traje, no pensaría sino que era un astroso mendigo, pero nunca un hidalgo del genio.

Los que le conocieron —y aún quedan bastantes, sin ser prodigios de longevidad—, cuentan y no acaban de él en punto al descuido de su persona. Apenas si de la bohemia actual puede desglosarse un personaje que le recuerde. Sin embargo, aquel tan roto como el «Cardenio» del *Quijote*, pudo haber sido ministro de la Corona, y llevaba más meollo dentro de aquella testa enmarañada, que muchos que, después de fenecidos, han logrado un escaño en la senaduría de la inmortalidad.

Se batió en las barricadas por la Libertad y la República; era grande amigo de Sagasta, Becerra y Rivero y fué de aquellos que ennoblecieron con sus plumas maestras las columnas de *La Iberia*.

Infinitas son las cosas que podrían contarse de él y en las cuales veríase que pasó por la vida como una sombra; caminaba en pos de un ideal que no llegó a lograr. Ni el bienestar ni el dinero hubieron de ser, porque bien sabido se tiene que jamás quiso darles beligerancia.

Cuéntase que una vez estuvo sin comer hasta bien entrada la tarde, tanto por estar entretenido en llenar cuartillas con aquella prosa recia y pulquérrima (curioso antítesis de la persona era el estilo), como por no hallar una sola moneda en sus raídos bolsillos, hasta que se le ocurrió acudir a que le sacara del apuro el administrador del periódico en que a la sazón escribía.

Llegó de allí a poco un camarada, y penetrando en su habitación, que era un revuelto desván, sembrado de papeles rotos hasta cubrir el suelo casi totalmente, se dispuso a esperarle, pues sabía que no habría de tardar mucho espacio.

Por entretenerse, se dió el hombre en revolver con la punta del bastón aquel alborotado mar de desperdicios del ingenio; de pronto, sobre las cuartillas despedazadas, triunfó espléndido y rozagante, como Venus sobre la espuma del Océano, un billete de veinticinco duros—que por el entonces los había de esta cantidad—. El amigo en cuestión era de la rarísima clase

de personas decentes, esperó con más ahinco la vuelta del descuidado camarada, y tan pronto como viérale entrar por la puerta, hizole entrega del hallazgo, al que éste no dió la más pequeña importancia, y salieron juntos.

La cosa tenía una explicación muy sencilla; pocos días antes le había entregado el precioso papelito el editor, como pago de cierta traducción. Carlos llegó a su casa, dejó el billete sobre la mesa y se puso a escribir. Empezó a quitar estorbos para acomodarse mejor, y una de las primeras cosas que dieron en el santo suelo fué la—para otros—codiciada «recete» del Banco de España, de la que no volvió a hacer memoria, aun cuando pronto la hubiese menester.

La capa de Carlos Rubio era verdaderamente arqueológica; como aquella otra prenda interior de la famosa zarzuela de Ramos Carrión y Chueca, tenía «ventiladores por delante y por detrás».

Llegaba por las noches a la redacción de «La Iberia» y colgábalas con mucha parsimonia en la percha y sentábase a trabajar.

Cuentan que al entrar, ciertamente, el pulido Calvo Asensio, que tan cuidadoso como era de su estilo lo era a la vez de su persona, y fijóse en la ventilada pañoza de Rubio, y exhalando una exclamación de piedad para el desdichado redactor, formó propósito de trocársela por otra llamante y magnífica.

En efecto: a la noche siguiente, Rubio, y como tenía por costumbre, dejó su prenda en la consabida percha; de allí a poco la retiró un ordenanza, poniendo en su lugar una soberbia capa azul, hecha con el más rico paño salido de los más famosos telares de Béjar.

Terminó la jornada y Carlos Rubio buscó su capa. El director del periódico rogóle que aceptara aquella otra. Tomóla nuestro hombre con aquella despreocupación tan suya. Se embozó hasta los ojos y dió a guisa de prueba, un paseo por la sala, y desembozándose, volvió a dejarla donde la halló.

—¡Cómo!—exclamó asombrado Calvo Asensio—. ¿No la acepta usted?

—No, señor—respondió Rubio ingenuamente—. Me gusta más la mía, es más airosa—. Y arrebuñándose amorosamente en su raída prenda, salió de la redacción con jactancia y garbosidad de Don Juan...

Diego SAN JOSÉ.

CARTA DE MUJERES



Si alguna vez llegó a anidar en mi mente la idea de que, tarde o temprano, alguna de nosotras haría traición a nuestro ideal, confiésoos con toda la sinceridad de que soy capaz, que ni remotamente imaginé que pudiera ser Teresa.»

De esta guisa expresábase Luisa al entrar yo donde se hallaban reunidas tres de mis mejores amigas. Era una habitación con todos los honores de despacho, pero de despacho de *mujeres*; las mejores obras de los clásicos de todos los países, y tampoco faltaban de Derecho y Moral. Un bello ramo de camelias pálidas e inodoras colocadas en artístico búcaro sobre una mesita muy cercana a los libros, restaba de la biblioteca algo de su austeridad a la par que decía bien a las claras cuán compatible es el Saber con la Belleza.

El azar las había reunido, y convencidas de que en sus pechos ardía la misma llama de amor por la erudición, juntáronse en franca camaradería y cometieron la grande e imperdonable ligereza de jurar que desde aquel momento quedaba cerrada la fuente de sus sentimientos, y que prometían consagrar su vida por entero a la realización de su ideal más preciado: el estudio. Ahora; la que hiciera traición al *estado*, sería expulsada sin ninguna consideración, siéndole, además, terminantemente prohibido volver a cruzar palabra con sus compañeras.

Pasó el tiempo. Aquellas cinco mujeres no cejaron en su firme propósito, y hoy ya empezaban sus esfuerzos a verse coronados por el éxito más lisonjero. Teresa cursaba con gran aprovechamiento el Doctorado; el Profesorado acababa Luisa; Blanca se había internado por la carrera de Letras, mientras que las otras dos habían preferido la de Leyes.

Mas, he aquí que un suceso tan trascen-

dental como grave venía a turbar la apacible vida de las estudiantas. Teresa, según había declarado aquella mañana, con una decisión firmísima y sólo hija de una muy madura reflexión, estaba decidida a trocar la corona de laureles, que a buen seguro pronto habría ceñido su alba frente, por la de desposada.

Y aquella tarde habíase me mandado llamar con toda urgencia para asistir al *Consejo Sumarísimo*—del que formaba parte—, instituido para castigar severamente a la infiel compañera por el *delito de alta traición* cometido.

—María—exclamó Luisa al verme, prepárate a oír lo más inusitado y terrible que imaginarte puedas. Figúrate que Teresa ha destruido en un momento la labor de años interminables plagados de amarguras y sufrimientos sin cuento... Ha dado por tierra con todos los planes que teníamos forjados, y lo que es peor, ¡ha decidido casarse!

Callé, porque en aquel momento, al ver la indignación y pena de mis amigas, me consideraba un poco culpable por haber sido *precisamente* yo quien acabó de convencer a Teresa a tomar tan *horrible* determinación. Pero el remordimiento era bien poca cosa ante la satisfacción plena que sentía de haber cumplido con mi deber. Siempre abrigué la convicción más arraigada de que Teresa, a pesar de su inteligencia fecunda y preclara, parodiaría mejor a las princesas de antaño, que envueltas en blancos almagres y celajes de gasa, soñaban tras los alhamíes, que a una grave doctora avezada a contemplar el dolor y la muerte, y no viviendo más que por y para arrancar a la Ciencia los secretos con que salvar a la doliente humanidad.

Así, cuando confiéme las dudas, indecisiones y temores que le asaltaban, le dije:

—Casate, Teresa, si tu pretendiente es bueno, inteligente y honrado, y deja la vida de altruismo y sufrimiento para personas más adictas a ella y de temple más fornido. ¿Puede haber suerte peor que la de la mujer condenada a vivir eternamente sola, sin un cariño sano y fuerte que le sirva de escudo y salvaguardia en los escollos de la vida en que tantos naufragan? Salvar a tus semejantes con el auxilio de la Ciencia de verdad que ha de producirte un gozo y satisfacción incommensurables, mientras que si formas un hogar, ¿qué dulzuras pueden igualarse con las que él ha de reportarte?

Convencí a Teresa; mis amigas pensaron cuán feliz era, cometer el *delito de alta traición*.

María GUARDIA.

DEL CUENCA TIPICO



Entrada al barrio del Castillo

LIBROS

En espacio de unos pocos años, se han abierto, solo en esa vía populosa de Carretería, tres, cuatro librerías, llenas de distinción y de sentido actualista. No nos anima otro propósito que hacer constar este hecho, silencioso, del que nadie se da cuenta al parecer, pero tan lleno de importancia para vida intelectual de la población.

Por de pronto, es de suponer que la apertura de cada nuevo establecimiento librero (como la de cualquier otro género de comercio), responda a un anhelo expresado o tácito, que nos permite sentar una afirmación estricta: en Cuenca se lee cada vez más.

Sin duda, Cuenca está llamada a ser población estudiosa y culta. Su paisaje, fuertemente emocional, pero tan lejos de poseer esos gayos coloridos de los países meridionales, su ambiente, la estructura de la ciudad, recogida, poco expansiva, de tradición beata y monacal, todo, en fin, propende a recluirla a un entre las cuatro paredes de una habitación y al amor de una lumbre, en esos largos inviernos, mientras el viento o la nieve azota y resbala por los cristales, leer, leer, estudiar...

Por eso, a veces me sorprende, que en su época moderna, Cuenca no haya dado a luz más hombres ilustres... Sin embargo, reflexionando un poco, las causas son bien fáciles de columbrar. Han sido la excesiva mansedumbre, la timidez más o menos religiosa tradicional que a los jóvenes cortaba prematuramente las alas—y en una palabra: la falta de rebeldía (de esa rebeldía que define y hace vigorosa una personalidad), en fin. No pudieron triunfar más que los ortodoxos de las doctrinas imperantes, aquellos que poseyeron un temperamento que rimaba muy bien con las definiciones, que se calificaron de dogmáticas, de lo bueno y de lo malo, de lo útil y de lo deleznable.

Claro que actualmente, esto dejó ya de existir. Si acaso subsiste en política... Y esta liberación de prejuicios y tradiciones, en primer lugar se lo debemos a la Prensa. La Prensa ha sido la gota de agua que persistentemente ha ido oradando la fuerte muralla. Abierto el portillo, el libro puede penetrar por él como ejército invasor. Prueba fehaciente de esto es el hecho ob-

servado al principio: como de vez en cuando, vemos que las telas, los paños o los comestibles - todos artículos de primera necesidad material - desaparecen de unos escaparates, de una habitación, para dar paso a esos libros de primera necesidad espiritual—de encuadernación delicada, de bellas portadas, que, súbitamente, con más imperio que lo anterior, detienen nuestro paseo. Del local, el olor al apresto, a la lana borreguil, a especias, ha sido sustituido por ese olor templado del papel pluma o de la tinta de imprenta, tan agradable y tan atrayentes a todo bibliófilo.

Actualmente, sabemos que existen en Cuenca una docena o dos de jóvenes de veinte años que poseen el ciego afán del estudio. Algunos, sacerdotes recién salidos del Seminario, emprenden con entusiasmo otra carrera. Otros que abandonaron aquel centro docente a la primera tonsura—no por falta de fe, sino por exigencias de su temperamento o ausencia de vocación - cursan con ilusión la de Derecho o de Filosofía y Letras... Y así, en otras disciplinas, muchachos que trabajan con verdadera actividad. Por encima de todo, se halla su desinteresado amor al estudio, ese desinteresado amor, que a las veces, cuando menos se siente es de estudiantes, y que luego nos ataca en la madurez con la fuerza irrefrenable de una tardía pasión senil.

De toda esa juventud cultivada en un ambiente más libre, justo es que esperemos grandes cosas. Cuenca, en determinado sentido, es campo todavía virgen, donde los hombres de estudio pueden trabajar de un modo fecundo. Una Historia de Cuenca, moderna, científica, bien documentada, está por hacer. No poseemos un novelista fuerte, sobrio, como el paisaje, como sus tipos... Carecemos también de un poeta lírico, de cultura acendrada, que sepa «ver» de modo nuevo el ambiente con quense; un poeta que cante al río y a la sierra, mejor que Gerardo Diego cuando dice:

Agua verde, verde, verde,
agua encantada del Júcar,
verde de pinar serrano
—ay, la serranía oscura,
bosque de sansebastianes
heridos de flechas únicas
que por el costado bello
resina de oro rezuman—.

Luis DE VILLAVA.

(De *La Voz de Cuenca*).

POETAS

Mi campo santo

Campo santo de aldea,
que las cruces plantaste
del Dolor en el cerro
más humilde del valle;
cementerio tranquilo,
donde paso las tardes
cuando sufro la angustia
de mis tetricos males,
respirando en la calma
de tu calma inefable;
cementerio de aldea,
tan abierto a los aires...
a los aires hermosos
de los buenos pinares,
dame paz en tu seno



cuando al cabo descanse.
cuando rinda a la tierra.
mis despojos mortales...

Yo quisiera dormirme,
para no despertarme,
defendido del mundo
por tus cuatro tapiales,
bajo un cielo piadoso
y a la sombra de un sauce,
y en un hoyo profundo
que mis hijos cavasen...

Que no en tí, como en ricas
y altaneras ciudades,
—en necrópolis vastas,

con los bronce y mármoles,
con el brillo del oro
y el reflejo del jaspe—,
pompas vanas publican
vanidosos pesares;
no la vida te cerca,
no los hombres te invaden;
no se ve tu reposo
profanado por nadie;
¡nada, en tí, del encanto
de la Muerte distrae!

Cuando al fin de mis penas
con mis penas me acabe,
dame paz en tu seno,
campo santo del valle;
cementerio de aldea,
con olor a pinares;

por humilde, tan bueno;
por pequeño, tan grande.
Que mi cuerpo, en tus brazos,
para siempre descanse...
bajo el cielo piadoso,
y a la sombra de un sauce,
y en un hoyo profundo
que sepulte y que abrace...
¡Que tu cruz, amorosa,
lo cobije y lo ampare!
¡Que lo guarden tus muros!...
¡¡Que mis hijos lo cavén!!

Carlos FERNANDEZ SHAW.

Los Camposantos de la ciudad



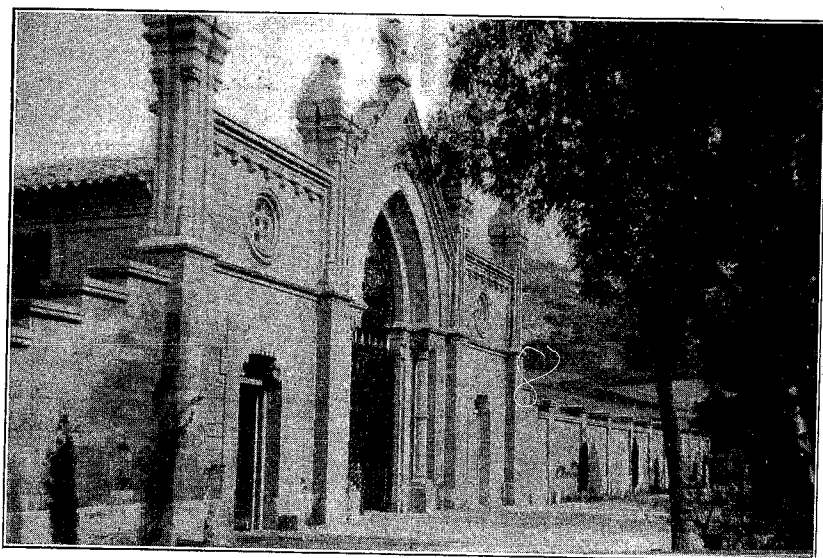
AN celebrado ceremonias exequias a los muertos y se han mirado con respeto las tierras que guardaban restos humanos, en todos los pueblos y en todas las civilizaciones.

En el Egipto, Grecia y Roma, se verificaban los enterramientos, en virtud de ciertos preceptos religiosos y evitar enfermedades contagiosas, considerándose la privación de la sepultura como el castigo de mayor crueldad. Ya el Génesis nos dice

menterios y policía de los mismos, orientados en las pragmáticas de Carlos III.

En Cuenca, los primeros lugares sagrados, fueron los altos de Santa María de la Cabeza, o lagunilla de los Yesares, y los jardinillos de Las Angustias, en los cuales aún vemos hoy junto a la fuente algunos cipreses que se conservan de la demolición.

En 1816, en el camino de Madrid, se construyó el que llamamos cementerio viejo, hoy clausurado, sin que su trazado arquitectónico merezca detención alguna.



Portada de la Necrópolis Municipal

que el hombre volverá a la tierra de la que ha salido una vez terminada su existencia.

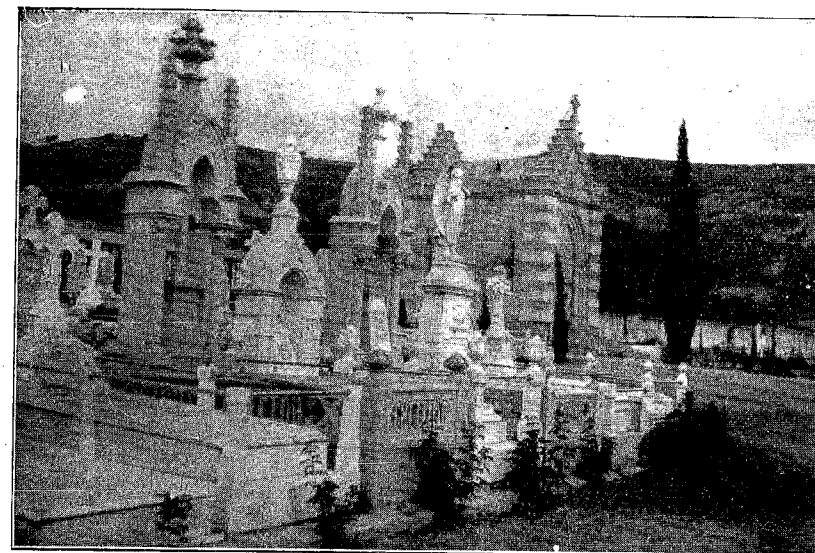
La cristiandad terminó con las diversas y caprichosas formas de enterrar a los muertos, hacianlo en montes, orillas de los caminos, cuevas, jardines y dormitorios, recogiendo los restos de sus mártires y creyentes, en el recinto sagrado de los muros de las iglesias o en terrenos lindantes y cercados.

Abolida esta costumbre, señalada pernicioso por Alfonso el Sabio, diputada en varios Concilios por sabios impugnadores como perjudicial, los legisladores higienistas dictaron provechosas disposiciones y requisitos para la construcción de ce-

Entre sus tumbas, se destacan la de doña Inés Aguirre, hermana del fundador del Patronato de tal apellido, el progresista señor Luque, y el aventurero Cecilio de Julián, que asistió en el «San Juan Nepomuceno» a la trágica batalla de Trafalgar, con Churruca, Gravina y Alcalá Galiano. El último cadáver que recibió allí tierra, fué el de doña Francisca Villar de Lucas.

Otro cristiano lugar de enterramiento, edificado en 1830, es el del Cristo del Amparo, junto a la ermita de su nombre, pequeño y tético.

Cuando los célebres sucesos de la Rábita por Montemolín, y con motivo de una sublevación, fueron fusilados por el coro-



Bajo estos labrados mausoleos yacen en paz los seres queridos

nel Portillo, varios soldados, cuyos restos reposan en tan escondido lugar.

El actual, inaugurado el 2 de julio de 1899, y emplazado en un declive de la Dehesa de Santiago, se construyó con arreglo a los planos del arquitecto municipal, D. Antonio Carlebaris, y sin destacarse, como obra de notable embellecimiento, responde ampliamente a las disposiciones en vigor y luce artísticos mo-

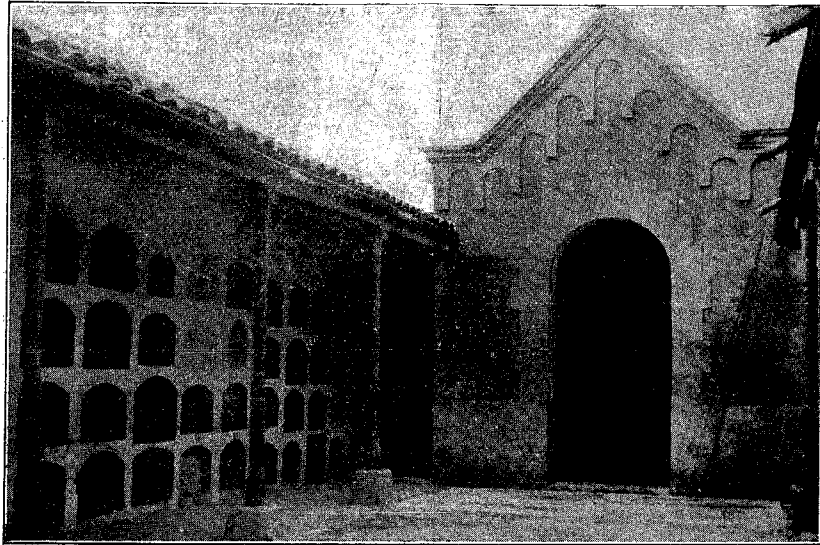
numentos funerarios de granito y mármoles. La primera fosa abierta la ocupó el cadáver de un anciano de las Hermanitas de los Pobres.

Más allá del Castillo, en un alto miradero del Júcar, otro terreno sagrado, llamado de San Isidro, recibe los restos del clero y los de su hermandad, levantado por el año 1854.

Por su suntuosidad y riqueza, emplaza-



La humilde ermita de San Isidro, sosegada mansión de los que fueron



Galería de nichos del cementerio (vulgo de los Canónigos)

do en los Molinos de Palomera, llama la atención del visitante, el Panteón de la opulenta y filántropa dama doña Gregoria de la Cuba, cuyos restos descansan al pie del altar mayor.

Tales son, a grandes trazos enumerados, los camposantos de la ciudad, parajes de meditación, que guardan entre cipreses esfumados y sombríos, generaciones de seres que nos precedieron, conquenses

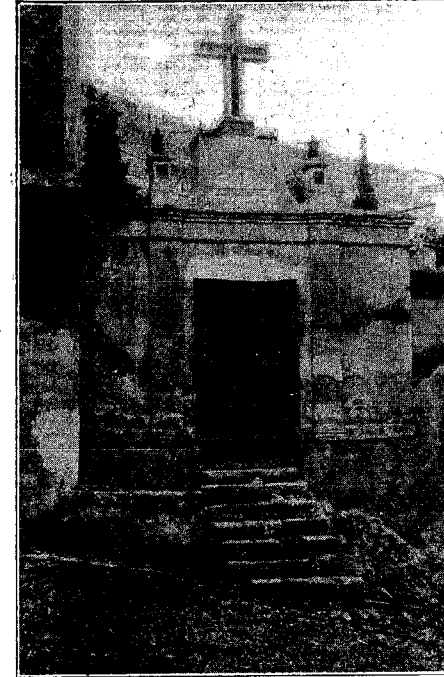
preclaros y desconocidos, tras el epitafio dorado o la cruz de madera, humilde y tosca.

* * *

Al andar vagamente por estos senderos de quietud, suspenso el ánimo en fervoroso recogimiento, la mirada indecisa, la palabra lejana, frías las llamaradas de nuestro corazón, no pensamos como el poeta, que dijo: «que solos se quedan los muer-



El panteón de la Excm. Sra. Doña Gregoria de la Cuba



...por estos desgastados escalones se entra al cementerio del Cristo del Amparo, enclavado en el barrio de Tiradores

tos», sino que consolados con la verdad eterna, que no admite sofismas ni deserciones, la emoción cristiana nos presta la serenidad suficiente para amar y no temer la tierra florida, la fosa acogedora, donde hemos de esperar el perdón de nuestros yerros y descarríos.

En estos bellos rincones de la muerte, el sentimiento, parejo de la reflexión, se diluye en aromas de la poesía, de efluvios de bondad, de rocío de mejoramientos, y encarado con la gravedad del silencio, la removida tierra de sus pisadas, epitafios solemnes y sepulcros conmovedores, el hombre, con la mirada en el azul que recortan los tapias, pone en sus labios una santa oración. ¡Qué grata la estancia en estos encalmados recintos, para quien vaya limpio de impurezas terrenas!

* * *

Y ya que tocamos este tema, reproducamos aquí las líneas de un artículo de Répide, cuando la demolición del cementerio de San Nicolás, que dice:

«Y entre ellos, sería en verdad imperdonable que Madrid no haya honrado debi-

damente a los restos del Marqués de Pontejos y Fermín Caballero, a quien debía tanto. Caballero, el gran escritor y geógrafo conquense, alcalde de Madrid y ministro de la Gobernación, autor de transcendentales reformas, era una gloria española en las ciencias y en las letras, donde como costumbrista, puede figurar al lado de Larra, de Mesonero, de El Solitario y de Antonio Florez.

De nada sirvió por aquel entonces la voz oportuna y ardorosa del senador señor Ballesteros, pidiendo el traslado de las cenizas sagradas del ilustre conquense, bien a Barajas de Melo, su pueblo natal, o a lugar adecuado que no fuera juguete de las exigencias de la urbanización, ni de los regidores cortesanos.

Pero aquello, que la prensa local secundó con entusiasmo, cayó en la fosa del olvido y hemos desconfiado de la exhumación de tal asunto, que por muchos será tildado de sentimentalismo localista o fruta del tiempo.

Julián VELASCO DE TOLEDO.

VARIEDADES

Los yanquis, curiosos en todo, han averiguado que las ruedas de un reloj de bolsillo dan en el curso de un año revoluciones que equivalen a una distancia de 3.500 millas.

Las estadísticas demuestran que la población europea decrece; pero en cambio aumenta en los países que Europa conquista. Argelia, por ejemplo, ha triplicado, y tiene ahora más de cinco millones de habitantes.

El pozo más profundo de la tierra estaba en la Alta Siberia; mide 2.000 metros. Pero ahora ya lo deja en segundo lugar otro que se está abriendo en Polonia, y que ya tiene 2.500 metros de profundidad.

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de sano regionalismo.

Visado por la censura

LEYENDA

LA NOCHE DE DIFUNTOS



Al crepúsculo de un día de otoño brumoso y triste, sucede la noche fría y oscura. Durante algunas horas, parece que se ha apagado el continuo hervidero de la población.

Unas cerca, otras lejos, éstas con un acento grave y compasado, aquéllas con una vibración aguda y temblorosa, las campanas voltean lanzando al aire sus notas de metal, que ya flotan y se confunden entre sí, ya se dilatan y se pierden para dejar lugar a una nueva lluvia de sonidos que se derrama continuamente de las anchas bocas de bronce, como de una fuente de armonías inagotable.

Dicen que la alegría es contagiosa; pero yo creo que la tristeza lo es más. Hay espíritus melancólicos que logran sustraerse a la embriaguez de gozo que traen en su atmósfera las grandes fiestas populares. Con dificultad se encontrará uno que consiga mantenerse indiferente al helado contacto de la atmósfera del olor, si ésta viene a buscarnos hasta el fondo de nuestro hogar, en la fatigosa y lenta vibración de la campana que parece una voz que llora y nos relata sus cuitas al oído.

Yo no puedo oír sonar las campanas, aunque repiquen volteando alegres como anuncio de una fiesta, sin que se apodere de mi alma un sentimiento de tristeza inexplicable e involuntario; por fortuna o por desgracia, en las grandes capitales el confuso murmullo de la muchedumbre que se agita en todos sentidos, presa del ruidoso vértigo de la actividad, ahoga de ordinario su clamor hasta el punto de hacer creer que no existen. A mí al menos me parece que la noche de difuntos, única del año en que las oigo, las torres de las iglesias de Madrid recobran la voz merced a un prodigio, rompiendo sólo durante algunas horas su largo silencio. Bien sea que la imaginación, predispuesta a los pensamientos melancólicos, ayude a prestarle apariencias, bien que la novedad de los sonidos me hiera más profundamente, siempre que percibo en las ráfagas del viento las notas sueltas de esa armonía, se opera en mis sentidos un extraño fenómeno. Creo reconocer una por una las diferentes voces de las campanas; creo que cada una de ellas tiene un tono propio y expresa un sentimiento especial; creo, en fin, que después de

prestar por algún tiempo profunda atención al disorde conjunto de los sonidos, graves o agudos, sordos o metálicos que exhalan, logro sorprender palabras misteriosas que palpitan en el aire envueltas en sus prolongadas vibraciones.

Estas palabras sin hilación, sin sentido, que flotan en el espacio acompañadas de suspiros apenas perceptibles y de largos sollozos, comienzan a reunirse unas con otras como se reúnen al despertar las vagas ideas de un sueño, y ya reunidas forman un inmenso y doloroso poema, en el que cada campana canta su estrofa, y todas juntas interpretan por medio de sonidos simbólicos el pensamiento que hierve callado en el cerebro de los que las oyen sumidos en profunda meditación.

Una campana de voz hueca y asordadora, que se balancea gravemente en lo alto de la torre con ceremoniosa lentitud, que parece que lleva un ritmo matemático y se mueve por medio de algún perfecto mecanismo, dice sonando ajustada por puntos al ritual:

—«Yo soy ruido vano que se desvanece sin hacer vibrar una sola de las infinitas cuerdas del sentimiento en el corazón del hombre; yo no tengo en mis ecos ni sollozos ni suspiros; yo desempeño correctamente mi parte en la lúgubre y aérea sinfonía del dolor, sin que mis sonoros golpes se retarden o se anticipen un solo segundo; yo soy la campana de la parroquia, la campana oficial de las honras fúnebres. Mi voz pregona el duelo de etiqueta; mi voz llora desde lo alto del campanario contando a la vecindad la desgracia a gritos; mi voz, que gime a tanto por sollozo, evita al rico heredero y a la joven viuda otros cuidados que el de las formalidades de la lectura del testamento o el encargo de los elegantes lutos.»

«A mi sonido salen de su marasmo los industriales de la muerte; el carpintero se apresura a galonear de oro el más confortable de sus ataúdes; el marmolista golpea el cincel buscando una nueva alegoría para el ostentoso sepulcro; hasta los caballos del grotesco carro, teatro del último triunfo de la vanidad, sacuden engrdeidos sus antiguos penachos de plumas de color de ala de mosca, en tanto que los pilares del templo se revisten de bayetas negras, se alza en el crucero el trémulo tradicional y el maestro de capilla ensaya en el violín un nuevo *Dies irae* para su última misa de Réquiem.»

«Yo soy el dolor de las lágrimas de tal-

co, de las flores de papel y los dísticos en letras de oro.»

«Hoy me toca conmemorar a mis ciudadanos, a los ilustres difuntos por quienes oficialmente lloro, y sólo siento, al hacerlo con toda la pompa y el ruido que conviene a su condición, no poder decir uno por uno sus nombres, títulos y condecoraciones; acaso esta nueva fórmula serviría de bálsamo a sus familias.»

Cuando el acompasado martilleo de la grave campana cesa un instante y su eco lejano se confunde y se pierde entre la nube de notas que lleva el viento, comienza a percibirse el tañido triste, desigual y agudo de un pequeño esquilón.

—«Yo soy—dice—la voz que canta y que llora las alegrías o los pesares del lugar que domino desde mi espadaña; yo soy la humilde campana de la aldea, la que llama con plegarias ardientes el agua del cielo sobre los agostados campos, la que ahuyenta las tempestades con sus piadosos conjuros, la que volteja trémula de emoción y pide socorro a gritos cuando el fuego devora las mieses.»

«Yo soy la voz amiga que da al pobre su último adiós; yo soy el gemido que ahoga el dolor en la garganta del huérfano y que sube en las aladas notas de la campana hasta el trono del padre de las misericordias.»

«Al escuchar mi tañido, brota involuntariamente una oración del labio y mi último eco va a expirar al borde de las fosas escondidas, llevado por el aire, que parece rezar en voz baja agitando las altas yerbas que las cubren.»

«Yo soy el llanto que escalda las mejillas, yo soy el sentimiento que seca la fuente de las lágrimas, yo soy la angustia que oprime el corazón como con una mano de hierro, yo soy el supremo dolor, el dolor del desamparo y de la miseria.»

«Hoy lloro por esa multitud sin nombre que pasa ignorada por la vida sin dejar más huella en pos de sí que el ancho reguero de sudor y de lágrimas que señala su camino; hoy lloro por los que duermen olvidados en la tierra, sin otro monumento que una tosca cruz de palo que casi ocultan las ortigas y cardos silvestres, pero entre cuyas hojas descuellan esas humildes flores de pétalo amarillo que los ángeles dejan del halda sobre la fosa de los justos.»

El eco de la esquila se va debilitando poco a poco hasta perderse entre el torbellino de notas, por encima del cual se destacan los sordos y cascados golpes de una de

esas gigantescas campanas que hacen que se estremezcan al sonar hasta los hondos cimios de las antiguas catedrales góticas, en cuya torre se las ve suspendidas.

—«Yo soy—dice la campana con su medroso y estentóreo acento—la voz de la gigante mole de piedra que para asombro de los siglos alzaron tus mayores; yo soy la voz misteriosa, familiar a las vírgenes de largo brial, a los ángeles, los reyes y los profetas de piedra que velan de noche y de día a la puerta del templo envueltos en las sombras de sus arcadas; yo soy la voz de los deformes endriagos, de los vestigios y las monstruosas esfinges que trepan por entre las vueltas hojas de piedra a lo largo de las agujas de las torres; yo soy la fantástica campana de la tradición y la leyenda que volteja en la noche de difuntos tañida por una mano invisible.»

«Yo soy la campana de los cuentos medrosos, de las historias de los aparecidos y de las almas en pena; campana cuya vibración indescriptible y extraña sólo encuentra eco en las imaginaciones ardientes.»

«A mi voz los caballeros armados de todas armas se levantan de sus góticos sepulcros, los monjes salen de las oscuras bóvedas en que duermen el último sueño al pie de los altares de su abadía, y los camposantos abren de par en par sus puertas para dejar paso al tropel de amarillos esqueletos que acuden presurosos a danzar en vertiginosa ronda en torno al puntiagudo capitel que me cobija.»

«Cuando mi imponente clamor sorprende a la crédula vieja al pie del antiguo retablo cuyas luces cuida, cree ver por un momento a las ánimas del cuadro danzar entre las llamas de bermellón y ocre al escaso resplandor del moribundo farolillo.»

«Cuando mis sordas vibraciones acompañan el monótono relato de la antigua conseja, que escuchan absortos los chicos agrupados junto al hogar, las lenguas de fuego rojas y azules que se deslizan a lo largo de los encendidos troncos, y las chispas de luz que saltan sobre el fondo oscuro de la cocina, se les antojan espíritus que voltean en el aire, y el rumor del viento que estremece las puertas, obra de las ánimas que llaman en los emplomados vidrios de la ventana con el descarnado nudillo de sus manos de huesos.»

«Yo soy la campana que pide a Dios por las almas precitas; yo soy la voz del terror supersticioso; yo no hago llorar, pero erizo el cabello y llevo el frío del espanto hasta la médula de los huesos del que me oye.»

DE TODO Y PARA TODOS

Curiosidades

Consejos de un jefe de policía.—Nunca, ni por ninguna circunstancia, haga usted amistades de ocasión, especialmente cuando esté de viaje.

Nunca se acerque a una persona que se desmaye en la calle, porque es un medio muy usado por los ladrones.

Nunca salga para una ciudad extranjera o desconocida sin informarse de un lugar seguro donde pasar la noche.

Nunca conteste personalmente a ningún anuncio sin informarse de la agencia o empleo del que lo pone, y nunca conteste a ninguno que dé cita en cuarto privado de un hotel.

Nunca abandone su portamonedas mientras compre o examine mercancías en las tiendas.

Nunca deje sus prendas en el lavamanos; aunque sea por pocos minutos, póngaselas en su bolsillo.

Nunca deje valores en un cuarto donde haya ventanas abiertas.

Nunca ponga dinero o prendas debajo de su almohada.

Nunca demuestre llevar mucho dinero consigo en lugares públicos.

Nunca tome una sirvienta sin referencias muy buenas y seguras.

Nunca deje de hacer una viva demostración de alarma si alguien lo amenaza o ataca, pues la publicidad es a lo que más temen las malas gentes.

Nunca permita que entre en su casa alguien bajo el pretexto de ser inspector de gas, etc., etc., sin que primero demuestre su identidad.

Nunca diga a una persona extraña que usted está solo en su casa.

Nunca firme nada sin un examen detenido.

Nunca acepte por teléfono recibir a quien usted no conoce o cuya voz no reconozca.

Nunca tome un automóvil de noche que tenga dos hombres en el lugar del conductor.

Nunca deje de observar bien la cara de su agresor si alguien lo ataca.

Medicinas vegetales.—Una revista médica, al tratar de ciertas personas que tienen

la costumbre de estar tomando drogas, lo cual obedece a la manía de creerse constantemente enfermas, les aconseja acudir menos a las farmacias que a los puestos de verduras, pues que éstas les darán hojas, raíces y bulbos, fuentes de las substancias medicinales que buscan, y les evitarán las drogas, no siempre exentas de agentes nocivos. Así, señala en la siguiente lista los vegetales que tienen elementos terapéuticos:

La cebolla, los nabos, el repollo, la coliflor, los berros y el rábano picante contienen azufre.

Las patatas, sales de potasa, Las habichuelas y lentejas dan hierro.

Los berros contienen aceite, yodina, hierro fosfato y otras sales.

Las espinacas, sal de potasio y hierro. Estimase que éste es el más precioso de los vegetales.

El repollo, la coliflor y las espinacas son beneficiosos para las personas anémicas.

Los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

Los espárragos son provechosos para los riñones.

El apio sirve para el reumatismo y la neuralgia y tiene propiedades emenagógicas.

La zanahoria forma sangre y embellece el cutis.

La remolacha y los nabos purifican la sangre y dan apetito.

La lechuga es buena para los nervios cansados.

El perejil, la mostaza, la vellorita el rábano y el diente de león purifican la sangre.

LA PROFESIÓN ANTE TODO



—¡Auxilio!

—No puedo salvarla a usted porque soy actor de «cine» y no ha venido el operador con la máquina.

Así unas tras otras, o todas a la vez, las campanas van sonando, ora como el tema melódico que se destaca sobre el conjunto de la orquesta en una sinfonía gigante, ora como un rumor fantástico que se prolonga y se aleja dilatándose en el viento...

La luz del día y los rumores que se elevan del seno de la población a par de la luz, pueden tan sólo disipar los extraños engendros de la mente y el lúgubre y pertinaz tañido de las campanas que, aun a través del sueño, se percibe, como en una fatigosa pesadilla, durante la eterna *noche de difuntos*.

Gustavo A. BÉCQUER.

LAS LÁGRIMAS

RAREZAS DE MUSEO

«LLORA mucho, si quieres vivir mucho.» Esta no es la máxima de un melancólico pesimista, sino la expresión condensada del último descubrimiento científico en cuestión de medicina.

Las lágrimas son un desinfectante potente, insuperable. Los microbios invulnerables a las más perfectas combinaciones químicas, son destruidos inexorablemente por las lágrimas. Las enfermedades que se «reírían» de las consultas más graves verificada por afamadísimos doctores, son barridas con una larga y benéfica crisis de llanto.

El llanto resula, pues, providencial. Pero, ¿de qué vale ese descubrimiento? Actualmente, nadie llora.

Las lágrimas ya no están de moda. Quizá puedan verse todavía en circulación, de cuando en cuando; pero se trata de casos completamente excepcionales.

De cualquier modo, por los ingredientes que forman el contorno a la vida amorosa y sentimental, el llanto ha sido considerado desdeñosamente como una cosa ridícula, de igual modo como lo fueron las nocturnas y suspirantes peregrinaciones en torno a la casa de la mujer amada, la colección de violetas entre las páginas de gruesos volúmenes, las ofertas de mechones de cabellos y las declaraciones pasionales hechas con la rodilla izquierda en tierra, la mano derecha sobre el corazón y la mirada clavada en el techo.

Antaño se escribía así: «El correo no me trajo tu mensaje, ¡oh, dilecta mía!, y harto mucho me dolió, y con muchos y aflictivos pensamientos medité sobre la falacia de las femeniles promesas, y encerrándome en mi aposento saqué del secreter tus misivas del tiempo pasado, y, al releerlas, lloré amargamente, horas y horas...»

Ahora, en cambio, se expide un telegrama (a veces un telegrama con respuesta pagada): «Espero veinticuatro horas tu respuesta. No comento incalificable conducta. Sigue carta». Y la carta (cuando es escrita de veras) prefiere referirse a hirientes sarcasmos más bien que a lagrimeantes desesperaciones. «El no recibir ni siquiera una palabra no me ha sorprendido en absoluto. He empezado a conocerte demasiado bien; me hubiera maravillado lo contrario, de parte de una mujer como tú. Desde que te has comprado esa detestable *voiturette* que guías en forma abominable, no te queda un minuto de tiempo para mí. No me ilusiono sobre el carácter deportivo de tus excursiones, que juzgadas por la partida y por el retorno deberían ser solitarias, mientras que, en realidad, poseen otros atractivos, provocados por voluntarias *pannes* fácilmente imaginables durante el trayecto. No me desespere. Anoche, cuando tuve confirmación por tu silencio de la naturaleza de tu conducta, me fui al *tabarin*; y me resultó fácil olvidar».

Así piensan, escriben y obran, poco más o menos, los hombres. Las mujeres no se comportan en forma distinta. En los dulces tiempos del romanticismo podían dar rienda suelta a su dolor en torrentes de lágrimas, porque eran impelidas a obrar así merced a ejemplos ilustres.

¡Pero ahora!...

Ante todo, no existen ya «trenzas mórbitas» que soltar «sobre el añanoso pecho». Luego, la feminidad que no desdeña las emociones del *box*, y juega al *tennis* y al *golf*, y estando al volante de potentes automóviles rivaliza en temeridad con los hombres, y considera sin terror la posibilidad de atravesar a nado el Canal de la Mancha, y al mismo tiempo no olvida los cuidados impuestos por la moda, por la coquetería, por las danzas, por las diversiones..., esa feminidad, repito, está demasiado ocupada, es demasiado dinámica para malograr una—aunque sea mínima—porción de su preciosísimo e inútil tiempo en una distracción exquisitamente sedentaria cual es la de llorar.

Ochenta y cinco inviernos.—Indudablemente, hay mujeres que a los veinte años no sirven para nada; pero en cambio, las hay que a los sesenta o a los setenta o más sirven para todo. Mujeres privilegiadas, dignas de las alabanzas o del mármol, por su virtud, por su salud, por sus grandes cualidades físicas, intelectuales y morales. Y de esta clase de mujeres es la anciana miss Julia B. Montgomery, de New Orleans, de ochenta y cinco años de edad, quien durante cincuenta años ha venido ejerciendo el magisterio, y, por último, se ha resuelto, con ochenta y cinco años encima, a ingresar en la escuela para aprender el castellano. Esto es insólito en el mundo.

Por que hablan tanto las mujeres.—Nadie podría esperar que el ser la mujer más habladora que los hombres tuviese una explicación científica.

Sin embargo, el doctor Marage, el gran especialista de la voz, acaba de demostrar que si los hombres no hablan tanto como las mujeres se debe sólo a que les es científicamente imposible.

Cuando un orador hace esfuerzo para dejarse oír de su auditorio, el ejercicio que suponen el paso del aire por su laringe y la serie de gestos que acompañan a su oratoria es tan grande como el que se hace transportando un baúl mundo.

Para una mujer, decir el mismo número de palabras en alta voz no supone más gasto de energía que llevar un ligero saco de mano.

De aquí que casi todos los oradores se muestren a última hora impacientes por acabar; son como el mozo de cuerda que está deseando soltar la carga tras de recorrer con ella una larga distancia.

Una mujer, en cambio, no se causa tan pronto, y parece que nunca tiene gana de acabar de hablar.

Esta ventaja por parte de las mujeres se debe solamente al tamaño de la laringe o aparato vocal.

Para hablar es preciso que el aire pase por las cuerdas vocales con una considerable precisión. El hombre, cuyas medidas todas son, por lo general, mayores que las de la mujer, tiene también una laringe más grande.

Si envías a través de ella la misma cantidad de aire que emite una mujer en la conversación ordinaria, el resultado sería casi imperceptible.

Para que se oiga bien, necesita el hombre emitir cuatro veces más el aire que la mujer, y si quiere hablar tan alto como ésta, necesita esforzarse más todavía.

El doctor Marage asegura que para las personas que sufren de exceso de trabajo, mucho mejor que un cambio de clima es un cambio de idioma.

Ir a algún país cuyo lenguaje no se entiende, y donde solamente se emplee la boca para comer, es el mejor remedio para devolver la energía al que padece de debilidad cerebral o de otros padecimientos análogos.

Chistes

Señor, ahí afuera preguntan por usted dos sujetos: un poeta que trae una poesía inédita y el cobrador del sastre.

—¡Que pase el cobrador....!

¿Qué edad tiene la señora X?

—Todo el mundo lo ignora.

—¡Y luego dirán que las mujeres no saben guardar un secreto!

Cantares

Para mí ya se acabó
gusto, placer y alegría,
pues que la vista he perdido
a lo mejor de mi vida.

Después de diez años muerto
la tierra me preguntó,
que si te había olvidado,
y yo la dije que no.

En el mar hay una parra
que llega el sarmiento al suelo,
allí se van a llorar
los que no tienen consuelo.

LA HISTORIA SE REPITE



La criada francesa.—(Al ser despedida de su señora inglesa.) Oh, infame y pérfida Albión. Has quemado a Juana de Arco, mataste al gran emperador Napoleón, y ahora me despides a mí.

Fábrica de piedra artificial y mármol comprimido
Zócalos de fachadas, escaleras, balastradas, columnas, ménsulas, tableros para mesas, fregaderos, pilas para baño, decoración de fachadas y habitaciones en cemento y escayola, tuberías para riegos y demás trabajos de cemento
Pilas de cemento desde ocho pesetas
PRECIOS INCREIBLES
Consulten precios y presupuestos que se dan gratis
FÉLIX MARTÍNEZ
Travesía Ramón y Cajal, 2
(JUNTO A LA ANTIGUA PLAZA DE TOROS)
CUENCA

FÁBRICAS DE YESO Y TEJA
movidas por electricidad
antiguas de Albalate de
Eduardo Martínez e Hidalgo
a cargo de su hijo
Emilio Crespo
TEJA, LADRILLO, BALDOSA, BALDOSONES, TEJAS MAESTRAS
YESARES, 3.—CUENCA

GRAN ACADEMIA
DE
CORTE Y CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS
Dirigida por las Profesoras
Hermanas Redondo
1.ª y 2.ª Enseñanza
CLASE ESPECIAL PARA PROFESORAS
Horas de clase: De 10 a 1 mañana,
De 3 a 6 tarde.—De 8 a 10 noche

Tienen el gusto de ofrecer sus servicios de toda clase de prendas de vestir para señoras y niñas, tanto hechura de sastre como fantasía.

En espera de su grata visita quedan de Ud. attas. ss. ss.

Hermanas Redondo.

Especialidad en Equipos y Canastillas

CLASES A DOMICILIO

Mariano Catalina, 25, 1.º—CUENCA

CASA SANTIAGO

CUENCA

SOMBRILLAS, PARAGUAS,
BASTONES, ABANICOS
REPRESENTANTE
DE LOS PRODUCTOS
KODAK Y LAMPARAS «A E G»

OBJETOS PARA REGALOS EN PLATA Y METAL
BLANCO : CRISTALES PLANOS Y MOLDURAS
PARA CUADROS : APARATOS DE LUZ : ARTÍCULOS
DE PIEL, BOLSOS, PETACAS Y ARTÍCULOS
DE VIAJE : CEPILLOS

PERFUMERÍA DEL PAÍS Y
EXTRANJERA : BISUTERÍA
FINA : JUGUETES DE
GRAN NOVEDAD : GÉNEROS
DE PUNTO

PAQUETERÍA
QUINCALLA MERCERÍA
BORDADOS PUNTILLAS

CASA SANTIAGO
CUENCA

CONSULTORIO DE
NTRA. SRA. DEL REMEDIO

MÉDICO DIRECTOR

Augusto Martínez García

Del Hospital de San Juan de Dios,
de Madrid

:: MEDICINA GENERAL ::
PARTOS, ENFERMEDADES
DE LA PIEL Y SECRETAS

CONSULTA DE 11 A 1 Y DE 5 A 7
TELÉFONO 164

MARIANO CATALINA, 3
CUENCA

HOTEL ESPAÑA

Calle de las Barcas, 1 al 7

VALENCIA

PROPIETARIO

Emiliano Real

SITUADO EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN.—AGUA CORRIENTE CALIENTE Y FRÍA EN TODAS LAS HABITACIONES.—CUARTOS DE BAÑO.—AUTOMÓVIE A TODOS LOS TRENES

TELÉFONO NÚM. 847

Banco de Ahorro y Construcción

Sociedad cooperativa de crédito, constituida ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid don Anastasio Herrero, el 29 de Julio de 1922.

Esta Sociedad construye casas para sus asociados *sin previo sorteo* o se les compra una finca rústica, aportando el 25 por 100 de su valor, facilitando el Banco el 75 por 100 restante, a amortizar hasta en 30 años.

Mejora la vivienda propia en las mismas condiciones y le compra la casa que fué desu familia.

Garantía sólida y responsabilidad efectiva, consistente en infinidad de edificios entregados, por más de diez millones de pesetas y capital suscrito de 54 millones de pesetas.

Imposiciones en cuentas Individuales y cuentas de Ahorro. Los socios pueden retirarse con su capital e intereses

En esta Capital tiene entregada una casa al socio D. Felipe Soria, y en construcción otra para el socio D. Pedro Sáiz, tasada en 46.400 pts.

Su administración está garantizada con la intervención directa y permanente del Estado, según Real Orden 5 de agosto 1926.

Delegado en la provincia de Cuenca:

Don Matías González Espejo

Procurador de los Tribunales

PLAZA DE LAS ESCUELAS, 6

SE NECESITAN AGENTES

SOMBRERERÍA LAS BBB J BLASCO

La mejor surtida y más antigua de Cuenca. Casa exclusiva para la venta de las más acreditadas marcas nacionales y extranjeras. Especialidad en artículos para el clero y para uniformes de todas clases. Cuenta siempre con grandes existencias de los últimos modelos de gorras y sombreros

MARIANO CATALINA, 8 y 10
CUENCA

Instrucción Militar

LA ESCUELA DE PREPARACIÓN MILITAR FUERA DE FILAS, AUTORIZADA DE REAL ORDEN :

OFICINAS:

GENERAL LASSO, 17

CUENCA

FABRICA SANTA MARÍA

ALMACÉN DE MADERAS
Y SERRERIA MECANICA

TOMÁS CUBELLS
CUENCA

TINTORERÍA AL VAPOR

LA MADRILEÑA

ENRIQUE ESCUDERO
TINTES EN TODA CLASE DE COLORES SIN DESCOSER LAS PRENDAS ESPECIALIDAD EN LUTOS Y LIMPIEZAS EN SECO

DESPACHO: TALLERES:
AGUA, 11, PRAL. COLÓN, 12
CUENCA

TALLERES MECÁNICOS
DE
CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

MANUEL CABALLER

A CARGO DE

REYES PÉREZ

Carpintería de todas clases, interiores de tienda, escaparates, balastradas, zócalos entarimados, restauración de obras antiguas, etc.

Ebanistería construcción de muebles económicos y de estilo en toda clase de maderas. Instalaciones completas de oficinas, bancos, etc.

ESPECIALIDAD EN LOS
MUEBLES DE ESTILO
RENACIMIENTO ESPAÑOL

CUENCA

Francisco Torralba

AGENTE COMERCIAL MATRICULADO

AGENCIA GENERAL PARA LA
PROVINCIA DE CUENCA

LA NATIONALE

Compañía de Seguros contra Incendios

LA PRESERVATRICE

Compañía de Seguros contra Accidentes

LA NATIONALE

Compañía de Seguros sobre la Vida

REPRESENTANTE DE IMPORTANTES CASAS COMERCIALES

DESPACHO:

E. SÁNCHEZ VERA, 1)

CUENCA

Cristóbal Pascual

CONTRATISTA

Se facilitan presupuestos de todas clases

Plaza de Cánovas, 16
Cuenca

TALLERES ELECTRO-NEUMÁTICOS
JESUS MARTÍNEZ

Lápidas, Esculturas, Panteones, Sarcófagos, Especialidad en los trabajos de Cementerios. Pavimentos Escaleras, Balaustres, Columnas torneadas y demás trabajos en piedra y mármol.

CARRILLO DE ALBORNOZ, 10
CUENCA

Se vende barata

Maquinaria de hilaturas para lana; Mechera 32 hebras, carda, repasadora, Diabolo, Torno de 180 husos, transmisión, correa y elementos de marcha para salto de agua y 16 metros de tubería de hierro de 32 centímetros diámetro.

SATURIO BLANCO

CALLE DEL REY, NÚM. 20.—ARANJUEZ

Farmacia L.^{do} RUBIO

ALFONSO VIII, 35.—CUENCA

TELÉFONO NÚM. 132

ESMERADA PREPARACIÓN DE FÓRMULAS.—ESPECÍFICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS.—HOMEOPATIA :

Precios económicos

A esta farmacia se le ha concedido la exclusiva para el suministro de medicamentos, con tarifas especiales para los individuos del Ejército e Institutos, Guardia civil, Carabineros y Guardias de Seguridad.

Banco Hispano de Edificación

Sociedad Cooperativa de Crédito, constituida ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid, D. Emilio López Aranda, y registrada en la Dirección de Seguridad, a los efectos de la ley de 30 de Junio de 1887

Esta Sociedad facilita préstamos para adquirir CASA PROPIA, mejorar la que se tiene en propiedad, cancelar hipotecas y disponer libremente del capital, devolviendo el dinero, por amortización con 5,10 por 100 anual y 2,10 de interés, total 7,20 por 100.

No persigue más que un fin social y filantrópico, pudiendo los socios retirarse con las pesetas desembolsadas.

DELEGACIÓN PARA ESTA PROVINCIA

José Antelo de Cavia

Dr. Chirino, 1.-CUENCA

Seguros : Vida : Accidentes : Incendios
Responsabilidad Civil

SE NECESITAN AGENTES

CEMENTO "IBERIA"

EL MEJOR PORTLAND ARTIFICIAL

Recomendable para obras hidráulicas, hormigón armado y todas las que requieran las más elevadas resistencias, debido a su calidad irreprochable y homogeneidad absolutamente perfecta, consecuencia de aplicación de los últimos adelantos en la fabricación moderna.

DEPÓSITO: COLÓN, 12
(junto al «Garaje» La Catalana)

ADMINISTRACIÓN:
MARIANO CATALINA, 17, 3.º

CUENCA

Banco Zaragozano

Capital: 5.000.000 de pesetas.

DIRECCIÓN {Telegráfica } BANZANO
{Telefónica: }

Reservas: 1.000.000

APARTADO DE CORREOS, 10

Casa Central: ZARAGOZA

SUCURSALES: Almazán, Arnedo, Ateca, Belchite, Binefar, Calamocha, Cuenca, Guadalajara, Haro, Huete, Jaca, Sádaba, Santo Domingo de la Calzada, Sos, Tarancón, Tauste y Zuera.

PRINCIPALES OPERACIONES QUE REALIZA

Cuentas corrientes con interés.—Imposiciones a plaza de 3, 6, 9, y 12 meses.—Descuento y negociación de letras.—Cobro de cupones.—Préstamo con garantía de valores.—Préstamo con garantía personal.—Cheques, cartas de crédito y de recomendación.—Ordenes de entrega y giros telegráficos.—Custodia de valores libres de derechos.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Ordenes de compra y venta de valores.—Transferencias de fondos, etc., etc.

CAJA DE AHORROS —:— —:— INTERES 4 × 100 ANUAL

MADERAS

Nietos de J. Correcher

Maderas de Cuenca para Construcción

Almacenes y Fábricas de Aserrar en

MADRID

TELEF. 15229

CUENCA

TELEF. 80

ARENAS DE SAN PEDRO

ESPECIALIDAD EN CAJAS Y ENVASES

Oficina Central: Zurbarán, 18.-Tel. 32.000.-MADRID

Quando quiera un trabajo
bien hecho, tenga presente estas
señas

GRAFICO-HISPANO-S.A.

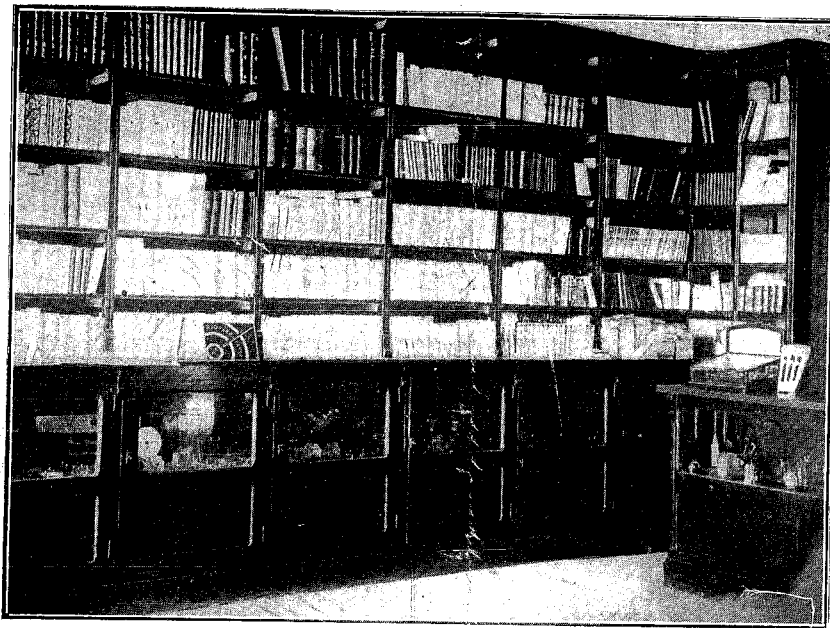
de

Fotograbado.

Galileo, 34

Tel. 35025

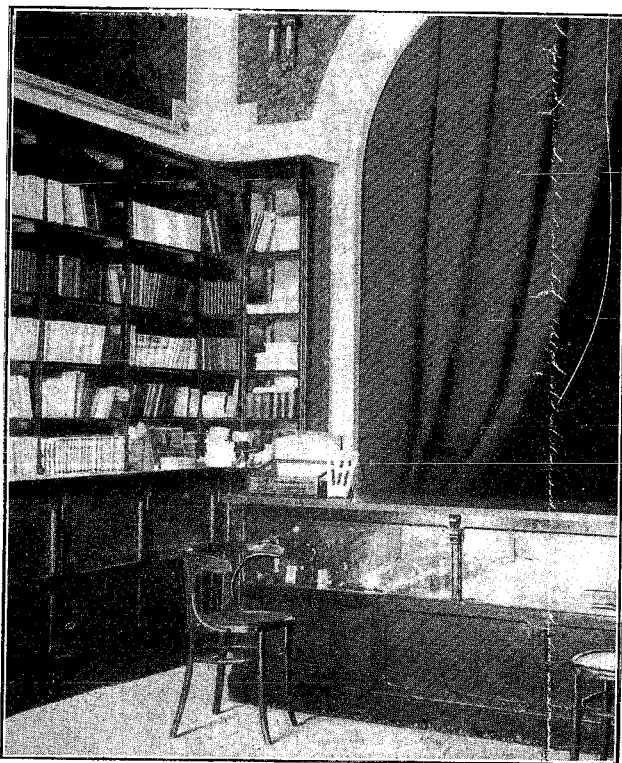
Madrid



LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

de

GÓMEZ-VELASCO



Textos escolares, modelación oficial, material de escuelas. Grandes existencias de tintas y tiza a precios especiales

Material para oficinas, últimas novedades, cuadernos, plumas, lapiceros, vades, pisapapeles y papelería

Obras de Derecho, literatura, filosofía, legislación, sociales, técnicas, religiosas, recreativas, teatro, financieras, diccionarios, idiomas, contabilidad, guías, álbumes, postales, revistas y periódicos

LOS ENCARGOS DE FUERA SE SIRVEN CON PRONTITUD

Mariano Catalina, 12

CUENCA